

Investigación etnoarqueológica reciente en las tierras bajas de la Sierra de Guadalupe, Baja California Sur, México

Alfonso Alvarado Bravo*

Resumen: Se analiza el desarrollo local de las tierras bajas de la Sierra de Guadalupe, Baja California Sur, desde la perspectiva etnoarqueológica y arqueológica. Apoyado en un modelo de intercambio socioecológico, se propone un patrón de desarrollo regional para la desaparecida población que ocupaba el área en tiempos prehispánicos y coloniales.

Abstract: The social organization at the Guadalupe Mountains lowlands in Southern Baja California is analyzed using a theoretic model of socioecological exchange. Leaning on ethnographic, historical and archaeological evidence, the paper proposes patterns of social evolution of the now extinct local groups which inhabited the area during prehispanic and colonial times.

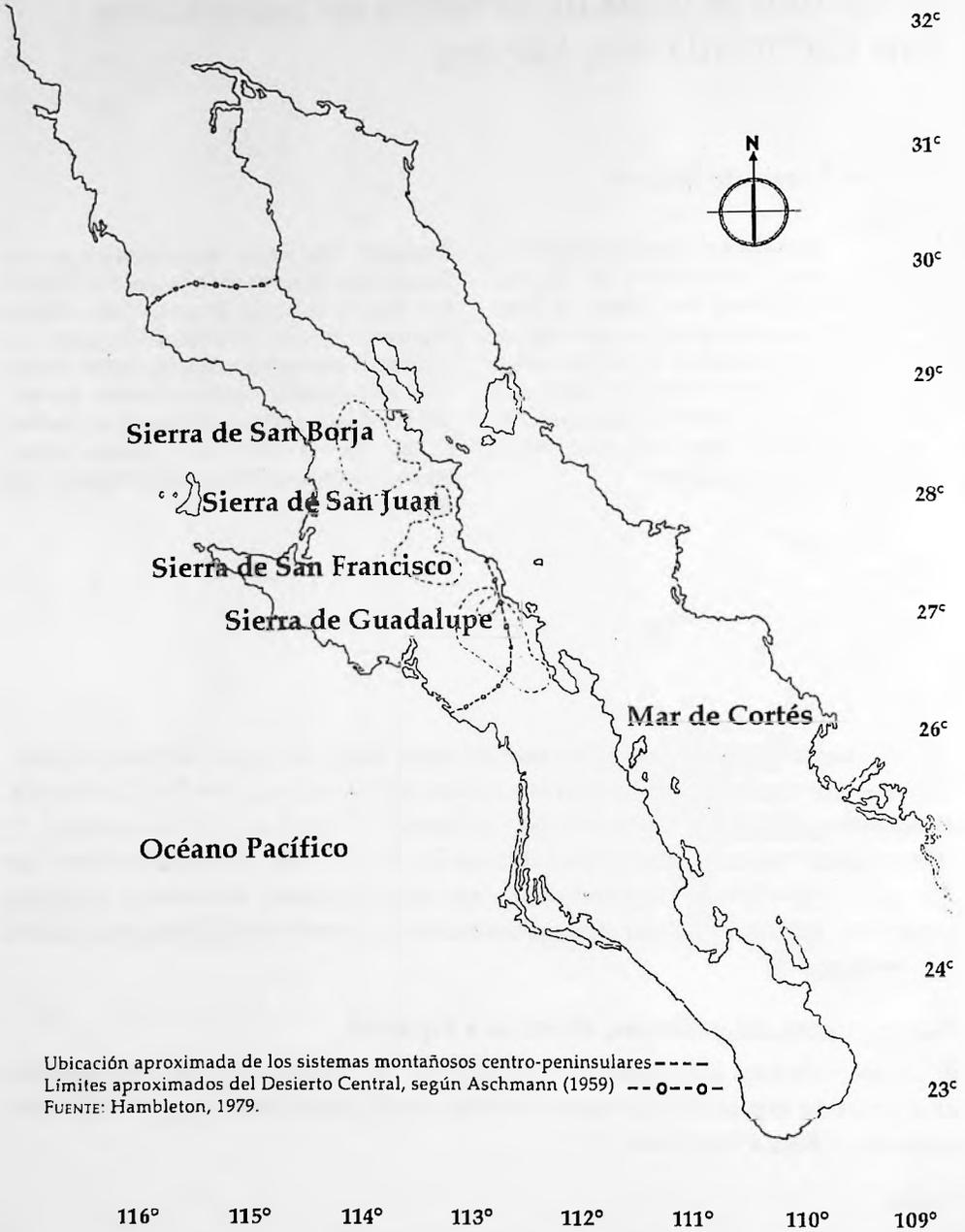
La región de estudio objeto de este artículo, conocida como Sierra de Guadalupe, se encuentra en la porción media de la península de Baja California, en la parte norte del estado de Baja California Sur; este macizo montañoso de origen ígneo extrusivo, se ubica entre los 26° 10' y 27° 20' de latitud norte y los 111° 40' y los 113° de longitud oeste, aproximadamente; esta sierra ocupa la parte más sureña de lo que geográficamente se conoce como Desierto Central (véase figura 1).

Planteamiento del problema, objetivos e hipótesis

El objetivo de esta investigación es proponer un modelo que permita esbozar un patrón de explotación y ocupación del medio por la extinta población aborigen de la Baja California.

* INAH

Figura I



Para ello se requiere contrastar la información etnográfica y etnohistórica existente con la evidencia arqueológica de la región de estudio.

La hipótesis fundamental es que las actuales sociedades serranas sudcalifornianas, descendientes de la población llevada a la península desde el macizo continental por los jesuitas en los tiempos misionales, explotan los recursos terrestres de las tierras altas y bajas de la Sierra de Guadalupe, en condiciones de presión poblacional, igual que como lo hicieron las poblaciones indígenas en la época prehispánica al momento del contacto; la variable principal que afecta este patrón es el agua.

Ahora nos hemos propuesto analizar el mismo fenómeno social en dos sociedades distintas: una pescadora-recolectora-cazadora y otra pescadora-pastora-agrícola, que pertenecen a distintos momentos, pero que habitaron en el mismo espacio; esta consideración servirá de hilo conductor para ubicar teóricamente el presente trabajo:

a) Esta investigación se sustentará en la etnoarqueología (Gándara, 1990: 43-82), en el enfoque histórico comparativo general (Orser, 1996: 1-28) y en las proposiciones de la arqueología social iberoamericana; buscará aplicar fundamentalmente los conceptos de formación económico-social (FES) indígena pretribal y modo de vida; este último concepto se aplicará para ambos casos, el indígena y el generado con el proceso de colonización o repoblamiento de la sierra, durante el siglo XIX y lo que lleva el XX.

b) La argumentación teórica de que ambas sociedades explotan el medio según el mismo fenómeno de presión poblacional nos lleva a considerar la analogía etnográfica como una herramienta que permitirá fundamentar la existencia de un fenómeno multihistórico o transhistórico, tras lo cual podremos sostener ontológicamente leyes generales (Gándara, 1990).

Cuando en 1993 se realizaba una de las distintas temporadas de prospección arqueológica de superficie en la Sierra de Guadalupe, que culminaría en la tesis de licenciatura de quien esto escribe, se observó una disputa muy fuerte por los sitios donde había fuentes de agua, aunque produjeran pequeñas cantidades del vital líquido; como ejemplo, se mencionará que al entrar en la cañada La Calera para verificar la existencia de varios sitios arqueológicos, el rancharo que en ese momento habitaba con su familia el rancho Pie de la Cuesta, ubicado a un lado del cauce del arroyo San Raymundo, a unos 380 metros sobre el nivel de mar aproximadamente, nos pidió a quienes estábamos con él que no mencionáramos a ninguna persona la existencia y ubicación del pequeño manantial que se había observado en la mencionada cañada, ya que nadie ocupaba el lugar y él pretendía usarlo.

La búsqueda de sitios con condiciones necesarias para la vida en Baja California no es un fenómeno reciente; ya los jesuitas desde finales del siglo XVII, e incluso quienes antes participaron en la demarcación comercial de la península (Mathes, 1973), dejaron constancia en las crónicas de la aridez, en algunos casos extrema, del territorio peninsular.

La disputa por un recurso limitado como el agua en la península sólo ha sido tratada por Harry Crosby (1992), quien al escribir sobre los ranchos ancestrales, es decir, aquellos que existían desde el periodo misional en forma de pueblos de visita, entre los que cita a San José de Gracia en las tierras bajas de la Sierra de Guadalupe, nos dice que en éstos "sólo había el agua suficiente para regar unas cuantas hectáreas..." (1992: 95).

Por lo que, en la medida en que la población crecía, las posteriores generaciones tenían que buscar sitios nuevos donde asentarse; es con esta característica de crecimiento de la población que presiona sobre este recurso, como empezaron a utilizarse localidades donde no había agua permanentemente, pero sí de manera temporal, en parajes donde la naturaleza ha tallado oquedades que se conocen como pozas o tinajas, y donde por un breve lapso hay agua.

La búsqueda de la población peninsular moderna de un lugar para asentarse, aun cuando no fuera de manera permanente, implicó ocupar espacios que ya habían sido utilizados anteriormente por la población aborígen en un momento previo a la llegada de los europeos. Esta característica de los cañones de tener dos momentos de ocupación, llegándose incluso a utilizar exactamente los mismos sitios, es la propiedad relevante —o la conexión relevante, en términos gandarianos— que permite sustentar nuestras hipótesis en la analogía, aun cuando las sociedades sean distintas.

Entre las propiedades causalmente relevantes (Gándara, 1990: 60) están:

1. El crecimiento de la población que, como fenómeno social, lleva a ejercer mucha presión sobre recursos limitados como el agua.
2. El desarrollo de estrategias para optimizar el uso de los recursos acuíferos.

Estas propiedades son a la vez condición suficiente (Copi, 1973: 318-321) y conexión causal (Gándara, 1990: 60), para que, como efecto, se dé la presión sobre los recursos y con ello la ocupación de las localidades con agua temporal; aun cuando la frecuencia temporal con la que se presenta el fenómeno en la misma distribución espacial sea muy lejana, de poco más de 300 años, entre la extinta la población aborígen (contexto objeto) y la actual población sudcaliforniana (contexto fuente).

Dicho de otro modo, proponemos que los procesos y propiedades en que sustentamos la analogía son comunes a distintas formaciones sociales y

que inciden en la formación y transformación de los contextos arqueológicos, donde lo que se puede observar son determinadas pautas comunes del comportamiento social, como por ejemplo la forma de disponer de los recursos y la producción de basura; más concretamente, estamos hablando de la relación entre la conducta o actividad de los seres humanos y su producto: la cultura material (Gándara, 1990; Schiffer, 1987).

Schiffer ha estudiado y desarrollado la parte conceptual de la teoría arqueológica de los procesos de formación del contexto arqueológico, y ha propuesto un modelo donde ubica el contexto preciso en el que éstos actúan, en función de su carácter cultural o natural.

Para el caso concreto que estudiamos, necesitamos saber:

1. Como parte de los procesos de formación cultural:

- a) La ubicación actual de los caseríos o ranchos modernos y de los sitios arqueológicos.
- b) El uso que se da a los recursos actualmente.
- c) La forma en que los habitantes disponen actualmente de sus desechos.
- d) La posibilidad de ubicar zonas con basura prehispánica dentro de las cañadas.

2. Con respecto a los procesos de formación natural:

- a) El tipo de fenómenos naturales que en el proceso regional inciden en la ubicación, distribución y grado de deterioro o preservación del material arqueológico.
- b) El grado de alteración de los sitios.

Para ello habrá que fundamentar nuestras observaciones y suposiciones con datos sobre aspectos de la vida cotidiana que permitan caracterizar a ambas sociedades, la indígena y la actual.

Cuanto investigador ha escrito sobre las sociedades indígenas de la Baja California ha pretendido caracterizarlas partiendo de la descripción exhaustiva de los rasgos generales que aparecen en las crónicas; ejemplos de esto son la introducción de Paul Kirchhoff (1942) a las *Noticias de la península americana de California*, del padre Juan Jacobo Baegert, o los trabajos de William C. Massey (1961: 411-422; 1966: 38-58); los trabajos de esta índole se hacen desde la posición teórica de la antropología cultural, que ofrece una visión cultural de la historia de estos pueblos y hace referencia a una cantidad impresionante de datos etnográficos entresacados de las fuentes históricas peninsulares; sus modelos teóricos de explicación se apoyan entonces en la difusión de rasgos venidos del norte; es decir, se fundamentan en el difusionismo histórico cultural.

Todo lo que conforma el registro arqueológico son fragmentos antes integrados en una cultura; a ésta podemos considerarla como un conjunto singular de formas fenoménicas que el observador percibe (Bate, 1993); estas formas no son sólo los objetos o restos arqueológicos en sí, o por sí mismos, sino la concatenación de acciones que les dieron lugar (que Bate ubica como dimensiones de la realidad social y que el observador distingue empíricamente como "aspectos" de la realidad); mencionaré un ejemplo: la manufactura de un instrumento lítico, cualquiera que sea su forma, implica no sólo saber cómo se obtiene el material y la forma de tallarlo, sino que es necesario tener algún control sobre una serie de conocimientos y circunstancias con los cuales es posible realizarlo; es decir, hay que saber dónde está la fuente del material, la distancia a recorrer para obtenerlo, la forma de extracción, qué implementos o herramientas utilizar, etcétera; lo mismo ocurre con todos los materiales que existen en el registro arqueológico; no son otra cosa que reflejos de una realidad social; un faldellín hecho de fibras de alguna planta necesariamente es producto de una serie de hechos concatenados que nos permiten percibir su existencia: conocer de qué plantas es posible sacar fibras para transformarlas en una especie de hilo, saber cómo se hace este proceso y su trenzado para la producción de cordeles, etcétera. Por estas razones, lo que entendemos como cultura es un "efecto multideterminado por las condiciones concretas de existencia de una formación social" (Bate, 1993: 81). En este sentido, esos hechos concatenados, enmarcados en condiciones concretas de existencia y de producción, son el sistema general de contenidos esenciales, que viene a ser la formación social (Bate, 1993).

Para poder comprender cómo se relacionan a su vez cada una de estas dimensiones de la realidad, la singular y la general, entendiendo que esta última está regida por regularidades o leyes comunes a distintas sociedades, o sea por leyes generales, se proponen conceptos o categorías como la de modo de vida.

Esta categoría tiene un papel importante, porque es el eslabón entre el objeto arqueológico (o material arqueológico) y la formación económico-social (FES), ya que es en el modo de vida donde formalizamos a la sociedad (Vargas Arenas, 1987: 6), empleando otros conceptos (como el de modo de trabajo) que nos permiten hacer abstracción sobre la vida cotidiana. Este "eslabón intermedio" entre lo singular y lo general, entre la cultura y la formación social, entre lo fenoménico y el contenido esencial, nos remite fundamentalmente a particularidades de la organización de la actividad humana, al contexto-momento, que, concatenado, es para nosotros la actividad humana misma, asociada a los materiales arqueológicos vinculados con ella (Vargas Arenas, 1987).

Los materiales que la mayoría de arqueólogos usa para caracterizar a las sociedades cazadoras-recolectoras no son sino la manifestación fenoménica de un proceso no atisbado, en el que los grados de interrelación entre los distintos acontecimientos o hechos que se pretende analizar a través de categorías son mucho más complejos que hacer una descripción de rasgos de una sociedad.

Cabría entonces preguntarnos cómo caracterizaríamos a las sociedades recolectoras-pescadoras-cazadoras que ocuparon el territorio peninsular sudcaliforniano.

Tras determinar la formación social que suponemos tenían las sociedades peninsulares, el caso concreto de este estudio remite al grupo cochimí, pues según las fuentes históricas era el grupo indígena que habitaba la Sierra de Guadalupe.

Si, como se dijo antes, la FES remite a la concatenación de acciones o a las dimensiones de la realidad, aunadas a las condiciones concretas de existencia y producción, lo que tenemos entonces que caracterizar primero es el modo de producción, entendiéndolo como el sistema de relaciones sociales que se establecen en la producción.

Para analizar el modo de producción de las sociedades que habitaron en el Desierto Central, habrá que analizar las fuerzas productivas, conformadas por la fuerza de trabajo, los medios de producción y la interacción entre ambos —las relaciones sociales de producción—, entendidas como las relaciones de propiedad —ya sea objetiva o subjetiva— establecidas por los agentes de la producción (los seres humanos que detentan la fuerza de trabajo) sobre los elementos del proceso productivo (instrumentos y objetos de trabajo).

Por otro lado, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas está íntimamente ligado a las condiciones naturales productivas del medio y al grado de desarrollo históricamente alcanzado por la sociedad, lo que les permite explotar la productividad natural racionalmente, sin sobreexplotarla, para no dañarla irremediablemente (Bate, 1986; Alvarado, 1996).

En los documentos misionales que dejaron los jesuitas (Barco, 1973; Bravo, 1970; Kino, 1989; Piccolo, 1962; Salvatierra, 1946) no se menciona nunca algo que nos indique la explotación del medio en términos de algún tipo de cultivo o de la crianza de algún animal; es decir, en estas sociedades no se utilizaban los procesos de desarrollo de la agricultura ni la domesticación de animales; todos los datos registrados en las fuentes históricas sobre la península nos indican claramente que la población aborigen realizaba la explotación del medio apropiándose de lo que necesitaba para la subsistencia; el proceso de tra-

bajo no estaba orientado a intervenir en el control de la reproducción biológica de las especies (Bate, 1986: 6), ya fueran animales o vegetales; en cambio, sí se buscaba la adquisición de alimentos con técnicas de captura de animales, como la caza o la pesca, y con técnicas para recolección de todo tipo de raíces, vegetales, frutos y semillas comestibles, además de moluscos (Bate, 1986: 6; Alvarado, 1996: 90-113). Las condiciones en las que se realizaba todo este proceso productivo tendían a la satisfacción de necesidades inmediatas, entre las que se incluyen productos que pueden ser de consumo inmediato o que requieren un proceso de transformación para poderse consumir. Este proceso productivo requiere la fabricación de los instrumentos y bienes de consumo no alimenticios necesarios para poder llevar a cabo las actividades mencionadas; estos instrumentos son generalmente objetos naturales modificados, en los que se busca obtener las propiedades funcionales requeridas (Bate, 1986: 7) (véase esquema 1).

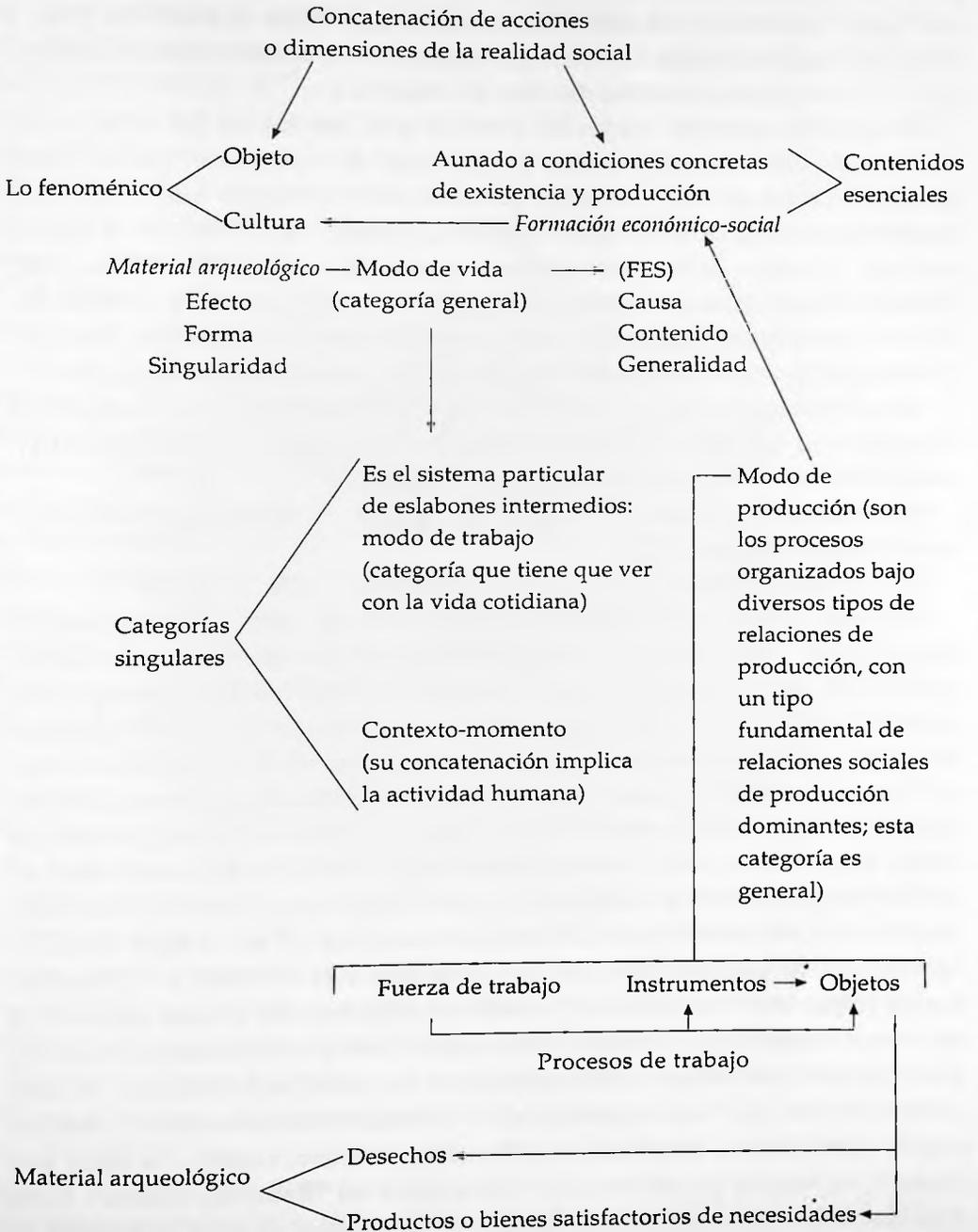
En estas condiciones la producción y el consumo se caracterizan por formar un ciclo breve, que va de su recolección a su procesamiento y consumo inmediato (Bate, 1986: 7-8); no hay almacenamiento por la movilidad del grupo (Service, 1973: 19; Bate, 1986: 8-9) y por la rápida descomposición de los productos alimenticios. El almacenamiento tiene que ver con otras condiciones de explotación del medio, que implican el control de las especies alimenticias y por ello una formación social distinta.

Así las cosas, en cada ciclo de apropiación-consumo se eliminan los productos con rapidez, requiriéndose inmediatamente nuevos productos (Bate, 1986: 8); de esta manera, la forma producción-consumo-producción crea las condiciones para que las actividades apropiadoras se caractericen por “una *continuidad necesaria y permanente* [...] [que no es posible interrumpir] por periodos de tiempo prolongados, más allá de lo que tardan en consumirse los productos de la caza, pesca o recolección” (Bate, 1986: 8-10; el subrayado es nuestro). Dicho de otro modo, en estas sociedades no hay excedentes ni almacenamiento; prueba de ello es la mención reiterada de los jesuitas de que se movían de un lado a otro en busca de alimentos (Barco, 1973).

Por la forma como se produce en estas sociedades, Bate ha definido diferentes factores, o variables, que influyen decisivamente en las fuerzas productivas —que él denomina también rendimiento promedio de la fuerza de trabajo—; para él hay tres fundamentales:

- 1) La productividad natural.
- 2) El desarrollo técnico.
- 3) Los sistemas de complementación económica.

Esquema 1



La sociedad no tiene forma de manipular la productividad natural, ya que no hay intervención humana en el control reproductivo de las especies; se depende de la productividad y disponibilidad ambiental, y de la cantidad de trabajo invertido en la obtención de recursos, sean éstos alimenticios o no, y del porcentaje utilizable de éstos; los aspectos mencionados tienen una mayor o menor incidencia en las fuerzas productivas.

El segundo factor (el desarrollo técnico), sí es controlado por la sociedad, aun cuando estas técnicas remitan a un proceso de explotación que se fundamenta en la apropiación, y donde cada avance tecnológico que la sociedad desarrolla o adquiere le permite explotar de manera más eficiente el medio; es decir, permite elevar el rendimiento medio de la fuerza de trabajo (Bate, 1986: 11), lo que tiene como consecuencia una menor inversión de horas de trabajo en el proceso productivo, y que no implica aumentar el volumen de la producción, ya que ésta va dirigida a satisfacer las necesidades de subsistencia.

Los sistemas de complementación económica remiten a dos factores que influyen en la organización social del proceso económico y en la productividad del trabajo; éstos se caracterizan como sigue:

a) El "uso de la fuerza de trabajo en los lugares y momentos en que ésta alcanza mayor rendimiento".

b) La "diversificación de los recursos explotados" (Bate, 1986: 11).

Con respecto al primer apartado, Bate remite a las formas de organización del trabajo en condiciones y momentos muy concretos del proceso económico, que el autor califica de manera muy precisa como espacio-temporales; ejemplo concreto de ello para la región de estudio en el Desierto Central es la explotación de los recursos marinos, que, en el momento del contacto, es probable que se llevara a cabo en invierno, por la enorme productividad que en esa temporada tienen los recursos costeros, contrastando con la nula productividad que tienen los recursos terrestres en la misma temporada; esta actividad debió de realizarse organizando posiblemente grupos de trabajo que salían de los cañones cercanos a la costa (esto es, de San José de Gracia o Las Vacas) y cruzaban las mesas de la llanura costera, para llegar a los esteros El Dátil y o El Batequi; por las condiciones que presenta la costa, era necesario llevar toda una serie de implementos que ahí no se tenían; por ejemplo, leña para procesar lo recolectado o pescado y evitar que se descompusiera, así como para calentarse durante las frías noches que fuera necesario; agua; instrumentos de trabajo y alimentos para la manutención mientras se recolectaba y pescaba, etcétera; es decir, ésta no era "empresa de un solo hombre"; no existen los "Robinson Crusoe", como dijo Marx. Otro ejemplo posible sería el de las batidas de caza, realizadas en

las mesas intermedias, entre la Sierra de Guadalupe y la zona donde está San José de Gracia, después de la temporada de lluvias (Alvarado 1996: 105-110).

En este modo de vida confluyen, pues, actividades de recolección de frutos, raíces, tubérculos, semillas y vegetales, y de caza, por un lado, y de pesca-recolección de moluscos, por el otro, que se dan de manera desigual o combinada, estructurándose así los procesos económicos espacial y temporalmente; todo realizado por el mismo grupo indígena, y en el que podemos observar una diversificación en la organización del trabajo, que implica a su vez la explotación racional del medio (Alvarado, 1996: 105-110), y el "uso racional del gasto de la fuerza de trabajo en relación al volumen de productos que ésta proporciona..." (Bate, 1986: 13).

El segundo apartado tiene que ver con la diversidad y la productividad natural, que para el caso del Desierto Central ya ha presentado quien esto escribe; si no se trata un estudio exhaustivo, sí es una visión que nos permite sostener lo que hemos denominado patrón de asentamiento estacional, apoyado en la explotación cíclica de los recursos (Alvarado, 1996); es importante mencionar que este estudio de patrón de asentamiento puede en cierta medida concatenarse con el modelo propuesto por Bate como "Red de Apareamientos en Distribución Linear" (Bate, 1990: 89-153; 1992: 105-155), en la medida en que ambos plantean el uso de distintos nichos ecológicos —desde la sierra hasta la costa— por sociedades de este tipo, con la diferencia o salvedad de que Bate considera la posibilidad de una ocupación simultánea de todos los nichos durante un ciclo de dos años (Bate, 1990: 89-153); y quien esto escribe considera que sólo es posible ocupar un determinado ambiente una sola temporada, en el ciclo de un año, es decir, en invierno hacia la costa; en la primera parte de la primavera, las mesas (aproximadamente los dos primeros meses de esta estación); y la temporada más seca (que reúne lo que resta de la primavera, todo el verano y buena parte del otoño), en la sierra.

Por lo que respecta a la posibilidad de la reproducción de la población indígena en la época prehispánica y en el caso concreto de la Sierra de Guadalupe, ésta se puede dar sin problemas en una u otra temporadas, pues los grupos indígenas por efecto mismo de encontrarse totalmente en uno u otro nichos ecológicos, pueden tener la misma oportunidad de aparearse.

En cuanto a las sociedades serranas actuales, su modo de vida está enmarcado en el proceso de desarrollo capitalista; sin embargo, aun cuando sus actividades cotidianas, su cotidianidad, ha estado la mayor parte de las veces ligada a procesos que requieren una ocupación y explotación del espacio, acordes con las necesidades del capital, en muchos casos las estrategias que les

permiten explotar actualmente el medio son similares a las que tenían los antiguos californios al momento del contacto; como ejemplo se mencionará que don Juan Crisóstomo Aguilar Villavicencio, habitante de San José de Gracia, además de haberse dedicado a la pesca y a la recolección de moluscos, es también rancharo, pues cuenta con un rancho en la ladera occidental de la Sierra de Guadalupe, relativamente cercano a la Misión de Guadalupe Huasinapí (comunicación personal); es decir, las modernas sociedades serranas también utilizan todos los nichos ecológicos, desde la sierra hasta la costa, tal como lo hacían las sociedades prehispánicas sudcalifornianas al momento del contacto; ahora, lo que más llama la atención en todo este contexto es que con el reciente proceso de apertura comercial extrema, el modo de vida de esta población ha empezado a transformarse; como ejemplo se mencionará que los materiales con los que generalmente se construye la casa tradicional y sus muebles (piedra, adobe, palma de taco, vigas de madera de palma, carrizo de Castilla, madera de güeribo), empiezan a ser sustituidos por materiales de manufactura moderna (block, cemento, lámina acanalada, vigeta de metal, muebles de metal, uso de gas doméstico); sin embargo, a pesar de los cambios, los aspectos culturales que singularizan a las actuales poblaciones sudcalifornianas, en los términos de lo que Bate menciona como "efecto multideterminado por las condiciones concretas de existencia de una formación social" (Bate, 1990: 89-153), todavía pueden ser observados.

Por último, es necesario remarcar que la etnoarqueología es una herramienta fundamental para la arqueología; se puede así analizar la "relación similar [que existe] entre cultura y conducta material, [la cual] debe haber operado en el pasado, y [que] de hecho debe operar siempre" (Mario Cortina, 1982; citado en Gándara, 1990); esta definición precisa de la etnoarqueología es lo que Gándara (1990: 73) y Charlton (1981) definen como interface, es decir, el enlace entre las leyes generales y los procesos sociales.

Bibliografía

Alvarado Bravo, Alfonso

1996 *Un acercamiento al estudio del patrón de asentamiento de cazadores-recolectores-pescadores, a lo largo del arroyo San José de Gracia, Baja California Sur, México*, tesis de licenciatura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México.

Aschmann, Homer

1959 *The Central Desert of Baja California: Demography and Ecology*, Uni-

versity of California Press (Ibero-Americana: 42), Berkeley y Los Ángeles.

Barco, Miguel del

1973 *Historia natural y crónica de la antigua California*, notas y apéndices de Miguel León-Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Investigaciones Históricas, México.

Bate, Luis Felipe

1986 "El modo de producción cazador-recolector o la economía de salvajismo", en *Boletín de Antropología Americana*, 13, pp. 5-31. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

1990 "Culturas y modo de vida de los cazadores recolectores en el poblamiento de América del Sur", en *Revista de Arqueología Americana*, 2, pp. 89-153, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

1992 "Las sociedades cazadoras recolectoras pre-tribales o el 'paleolítico superior' visto desde Sudamérica", *Boletín de Antropología Americana*, 25, pp. 105-155, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

1993 "Teoría de cultura y arqueología", *Boletín de Antropología Americana*, 27, pp. 75-93, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

1998 *El proceso de investigación en arqueología*, Crítica, Barcelona.

Bravo, Jaime, Juan de Ugarte y Clemente Guillén

1970 *Testimonios sudcalifornianos, nueva entrada y establecimiento en el puerto de La Paz, 1720*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Charlton, Thomas H.,

1981 "Interfaces Between Archaeology, Ethnohistory and Ethnology", en *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 4, ed. por Michael B. Schiffer, Academic Press, Nueva York.

Copi, Irving

1973a "La analogía y la inferencia probable", en *Introducción a la lógica*, Eudeba, Buenos Aires.

1973b "Las conexiones causales: los métodos de Mill para la investigación experimental", en *Introducción a la lógica*, Eudeba, Buenos Aires.

Crosby, Harry

- 1992 *Los últimos californios*, trad. de Enrique Hambleton, gobierno del estado de Baja California Sur / H. Ayuntamiento de La Paz, Comisión Estatal Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos.

Gándara, Manuel

- 1990 "La analogía etnográfica como heurística: lógica muestral, dominios ontológicos e historicidad", en *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch-Gimpera*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Investigaciones Antropológicas, México.

Hambleton, Enrique

- 1979 *La pintura rupestre de Baja California*, Fondo Cultural Banamex, México.

Kino, Eusebio Francisco

- 1989 *Las misiones de Sonora y Arizona*, Editorial Porrúa, México.

Kirchhoff, Paul

- 1942 "Las tribus de la Baja California y el libro del padre Baegert", en *Noticias de la Península Americana de California por el Rev. Padre Juan Jacobo Baegert*, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, México.

Massey, William C.

- 1961 "The Cultural Distinction of Aboriginal Baja California", en *Homemaje a Pablo Martínez del Río*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1966 *Archaeology and Ethnohistory of Lower California*, Handbook of Middle American Indians, volumen IV, pp. 38-58; editor general: Robert Wauchope, University of Texas Press, Austin.

Mathes, W. Michael

- 1973 *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico: 1580-1630*, traducción española de Ignacio del Río, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México.

Meillassoux, Claude

- 1979 *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México.

Mora Echeverría, Jesús, y Baudelina Lydia García Uranga

- 1986 "Arqueología de superficie en la región del Cabo, Baja California

Sur, México", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXXII, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

Orser, Jr., Charles E.

1996 "A crisis in Historical Archaeology", en *A Historical Archaeology of the Modern World*, Plenum Press, Nueva York y Londres.

Piccolo, Francisco María

1962 *Informe del Estado de la Nueva Cristiandad de California 1702 y otros documentos*, Colección Chimalistac, volumen 14, ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid.

Salvatierra, Juan María

1946 *Misión de la Baja California*, introducción y notas de C. Bayle, Editorial La Católica, Madrid.

Schiffer, Michael B.

1987 *Formation Processes of the Archaeological Record*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

1990 "Contexto arqueológico y contexto sistémico", en *Boletín de Antropología Americana*, 22, pp. 81-93, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

Service, Elman R.

1984 *Los cazadores*, Editorial Labor, Barcelona.

Secretaría de Programación y Presupuesto

1981 *Carta topográfica San Isidro*, México.

Vargas Arenas, Iraida

1984 "Definición de conceptos para una arqueología social", en Óscar M. Fonseca Zamora, editor *Actas del Primer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe*, pp. 5-15.

1987 "Los modos de vida tribales: condiciones para la implantación de la formación clasista en Venezuela", *Gens*, volumen 3, número 1, pp. 5-15, Sociedad Venezolana de Arqueólogos, Colegio de Sociólogos y Antropólogos de Venezuela, Venezuela.

Veloz Maggiolo, Marcio

1984 "La arqueología de la vida cotidiana: matices, historia y diferencias", en Óscar M. Fonseca Zamora, editor, *Actas del Primer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe*, pp. 92-113.